

JOSEPH DÉJACQUE
¡Abajo los jefes!

Traducción del francés, prólogo y notas de
DIEGO LUIS SANROMÁN

ÍNDICE

JOSEPH DÉJACQUE, UNA INVENCIBLE ENERGÍA, 7

¡Abajo los jefes!

DEL SER HUMANO, MACHO Y HEMBRA

CARTA A P.-J. PROUDHON, 23

EL *LIBERTAIRE*, 37

NUEVA ORLEANS, 41

EL ESCÁNDALO, 51

EL INTERCAMBIO, 57

EL CÍRCULUS EN LA UNIVERSALIDAD, 69

LA AUTORIDAD - LA DICTADURA, 91

LA LEGISLACIÓN DIRECTA Y UNIVERSAL, 103

LA AMNISTÍA, 139

LA GUERRA SERVIL, 149

¡ASESINATO POR ASESINATO!, 157

LAS IDEAS, 159

EL PORQUÉ, 167

LAS HUELGAS DE LOS ESCLAVOS BLANCOS, 173

LA CUESTIÓN AMERICANA

UN CONFLICTO IRREPRIMIBLE -

UN LLAMAMIENTO AL PUEBLO, 181

JOSEPH DÉJACQUE, UNA INVENCIBLE ENERGÍA

SERGE GAINSBORG AFIRMABA EN una entrevista que no podía considerarse anarquista porque tenía demasiada pasta. En todo caso, él era un marginal. A Joseph Déjacque, que fue siempre pobre, las circunstancias lo condenaron a una marginalidad no deseada y su conciencia de clase lo llevó a la defensa radical de un anarquismo sin resquicios ni concesiones. Podría incluso afirmarse que su defensa de la anarquía se derivaba con absoluto rigor lógico de su lucidísima conciencia de clase: para Déjacque, la emancipación plena del proletariado —y también del resto de clases subalternas— solo podía lograrse en una situación de armonía anárquica.

I. POBRES PRIMEROS SOCIALISTAS

Déjacque nace el 27 de diciembre de 1821 en el *faubourg* Saint-Antoine, un barrio proletario y levantisco, cuya «turbulencia es proverbial», según recuerda Eric Hazan en *L'invention de Paris*.¹ Su reputación data de tiempos de la Revolución, cuando se hace notar ya antes de la toma de la cercana prisión de la Bastilla: en abril de 1789, Jean-Baptiste Réveillon, principal responsable de la Manufactura Real de Papeles Pintados, decide bajar el salario a sus

¹ Eric Hazan, *L'invention de Paris. Il n'y a pas de pas perdus*, París: Éditions du Seuil, 2002, p. 166.

obreros y las gentes del barrio responden a la afrenta arrasando la fábrica. Medio siglo más tarde, durante el levantamiento de junio de 1848, el *faubourg* Saint-Antoine es el último en capitular, y para ello debe ser bombardeado desde la Bastilla y después tomado al asalto por las tropas gubernamentales. Se estima que su población fue literalmente diezmada por la represión. Su indocilidad lo convertirá, en fin, como otros barrios populares del viejo París, en víctima de la modernización de Haussmann y, a modo de represalia, el *faubourg* acabará dividido en lo que hoy son los distritos XI y XII de la capital francesa.

Déjacque es huérfano de padre —de origen belga, al parecer— y su madre, celosa de la educación de sus hijos, se emplea como lavandera en la escuela de Salives, en la actual *rue d'Aligre*, para pagar la pensión del pequeño Joseph, que pronto da muestras de su gusto por la lectura y de su afición a componer versos. A los doce años debe abandonar, sin embargo, la institución para empezar a trabajar como aprendiz en un negocio de papeles pintados con sede en la misma calle. El sistema de instrucción pública heredado del Primer Imperio se revela como un mecanismo de ascensión social más bien ineficaz: la educación formal de un hijo del proletariado llega hasta donde puede llegar, y no es muy arriba. Cinco años después, y hasta 1841, Déjacque trabaja como dependiente en otro establecimiento del bulevar de las Capuchinas. Tras pasar un par de años en la Marina, donde adquiere un conocimiento directo del autoritarismo militar («La autoridad siempre se equivoca»),² regresa a París y a los trabajos como empleado de comercio, pero en 1846 un encontronazo con su patrón acaba con su carrera como vendedor. A partir de entonces tendrá que ganarse la vida como empapelador y pintor de brocha gorda. Los ratos que la tarea le deja libre los dedica a escribir poesía social.

2 «La Liberté de la Presse sur la Sellette», *Le Libéraire*, n.º 5, 31 de agosto de 1858 [<http://joseph.dejacque.free.fr/liberaire/no5/libo2.htm>].

A mediados de la década de los cuarenta una gran depresión atraviesa el continente europeo. El precio de los alimentos se dispara, la crisis industrial multiplica el paro y las masas trabajadoras urbanas se ven privadas de sus modestos salarios en un momento en que el coste de la vida resulta casi insoportable.³ Polonia, Suiza, Sicilia: por todos lados el descontento de las poblaciones se traduce en revueltas y levantamientos. En Francia, la revolución de finales de febrero del 48 acaba con la monarquía de Luis Felipe. El 27 de ese mismo mes se ponen en marcha los Talleres Nacionales para ocupar a los parados parisinos en trabajos de utilidad pública, pero su objetivo inconfeso es mantenerlos controlados con el pretexto de proveerles de un ingreso mínimo. Déjacque, que también se ha visto arrastrado por la ola de despidos, se inscribe el día 10 de mayo. «Durante aquel tiempo, los Talleres Nacionales seguían llenándose —anota Tocqueville en sus *Recuerdos*—.⁴ Su población superaba ya los cien mil hombres. Se comprendía que no se podía vivir conservándolos, y se temía perecer, si se intentaba disolverlos». Finalmente serán disueltos el tres de julio, una vez abortada la rebelión obrera.

Como todas las revoluciones, rebeliones y revueltas que en la Modernidad han sido, la de 1848 trae consigo una auténtica «liberación de la palabra». Después de febrero surgen clubes de debate un poco por todos lados (de los doscientos cincuenta que se crean cuando estalla la sublevación se pasa a unos cuatrocientos en el mes de junio), y en un plazo de apenas tres meses aparece un millar de periódicos de distinta orientación, la mayoría de los cuales serán clausurados tras el reflujo revolucionario. Déjacque

3 Eric Hobsbawm, *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona: Crítica, 2011, p. 310. Traducción de Felipe Ximénez de Sandoval.

4 Alexis de Tocqueville, *Recuerdos de la Revolución de 1848*, Madrid: Trotta, 1994, p. 146. Traducción de Marcial Suárez Fernández.

se une al *Club de l'Atelier*, fundado en marzo por Anthime Corbon, diputado del Sena y luego vicepresidente de la Asamblea Constituyente, a partir de su periódico *L'Atelier* (fundado en 1840). Se trata de un club de obreros moderados con sede en la *rue des Maçons-Sorbonne*, que acabará por unirse a los republicanos burgueses, así que Déjacque pronto lo abandona para participar en el *Club des Femmes*, fundado en abril por Pauline Roland y la fourierista Jeanne Deroin en una sala de conciertos en el número ocho de la calle Neuve-Trévisé, en el bulevar Bonne-Nouvelle.⁵ Déjacque participa además en la redacción de *La Voix des femmes* («Periódico socialista y político, órgano de los intereses de todas», según reza en su cabecera), que en junio publica uno de sus poemas.⁶

No hay testimonios de que Déjacque estuviese tras las barricadas del mes de junio, pero sí es sabido que se encuentra entre los quince mil detenidos que serán deportados a Argelia o encerrados en los pontones de Cherburgo, Lorient o Brest. Déjacque es arrestado el día 7 de julio y enviado al fuerte de Homet, en la ciudad normanda, y allí compone buena parte de los poemas de 1848. Después pasa por La Force y Sainte-Pélagie, hasta que es liberado en marzo o mayo del año siguiente, aunque la fecha exacta no está clara. En agosto de 1851 da a la imprenta *Les Lazaréennes. Fables et poésies sociales*, donde reúne algunos de los textos compuestos desde 1847. Poco tiempo después, las autoridades ordenan el secuestro de la obra y la persecución del autor y del impresor por el triple delito de «incitación al odio y al desprecio del gobierno de la República, incitación al odio y al desprecio de los ciudadanos

5 «Déjacque ou la passion anarchiste», introducción a Joseph Déjacque, *Autour de la question révolutionnaire*, París: Mutines Séditions, 2011, p. 8.

6 «Une heure aux Tuileries», *La Voix des Femmes*, Primer Año, n.º 45, 15-17 de junio de 1848. Este y el resto de números del periódico pueden consultarse en el portal de la BNF: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb32891185m/date>.

¡Abajo los jefes!

DEL SER HUMANO, MACHO Y HEMBRA

CARTA A P.-J. PROUDHON¹

¿QUÉ ES EL HOMBRE? Nada. ¿Qué es la mujer? Nada. ¿Qué es el ser humano? TODO.

Desde el fondo de Luisiana, hasta donde me ha deportado el flujo y el reflujo del exilio, he podido leer en un periódico estadounidense, la *Revue de l'Ouest*, un fragmento de la correspondencia entre usted, P.-J. Proudhon, y una tal señora d'Héricourt.²

Las pocas palabras de la señora d'Héricourt que cita el periódico me hacen temer que la antagonista femenina no tiene fuerza suficiente —hablando en términos polémicos— para luchar contra su adversario masculino y brutal.

No sé nada de la señora d'Héricourt ni de sus escritos, si es que escribe, ni de su posición en el mundo, ni tampoco de su persona. Pero para argumentar bien sobre la mujer, como para argumentar bien sobre el hombre, no basta el ingenio: hay que haber visto mucho y meditado mucho. Sería preciso, en mi opinión, ha-

1 Nueva Orleans, mayo de 1857.

2 Jeanne-Marie Poinsard (1809-1875), conocida como Jenny d'Héricourt, fue una maestra y comadrona que luchó por la emancipación de las mujeres. En diciembre de 1856, publicó un artículo en la *Revue philosophique et religieuse*, «El señor Proudhon y la emancipación de las mujeres», en el que reprochaba al padre del anarquismo francés su intención de degradar intelectualmente a las mujeres. La respuesta de Proudhon, despectiva y acerba, se publicó al año siguiente en la misma revista.

ber sentido cómo las pasiones personales chocan contra todas las esquinas de la sociedad; desde las cavernas de la miseria hasta las cúspides de la fortuna; desde las cimas plateadas desde las cuales se derrama en una masa compacta la avalancha del vicio dichoso hasta el fondo de los barrancos donde se agita la sufriente depravación. Solo entonces la lógica, esa chispa de verdad, podrá surgir de ese guijarro humano, incandescente a fuerza de topetazos.

Me gustaría que esta cuestión de la emancipación de la mujer fuera tratada por una mujer, por una mujer que haya amado mucho, y amado de forma diversa, y que por su vida anterior tuviese algo de aristócrata y algo de proletaria, sobre todo de proletaria; pues la mujer de la buhardilla está en mejores condiciones para penetrar por la vista y por el pensamiento en la vida lujosa oficial, o secreta, de la gran dama, mientras que la mujer de salón no es capaz de entrever la vida de privación, patente u oculta, de la hija del pueblo.

No obstante, y a falta de una nueva María Magdalena que esparza el fecundo rocío de su corazón a los pies de la Humanidad crucificada y se eleve con el alma hasta un mundo mejor; a falta de esa voz civilizada arrepentida, creyente de la Armonía, hija anárquica; a falta de esa mujer que abjure alto y claro de todos los prejuicios del sexo y de la raza, de las leyes y de las costumbres que nos mantienen atados a un mundo superado; pues bien, a falta de todo eso, yo, ser humano de sexo masculino, trataré de ocuparme, contra y a pesar de usted, aliboron-Proudhon,³ de la cuestión de la emancipación de la mujer, que no es otra cosa que la cuestión de la emancipación del ser humano de ambos sexos.

¿Es posible de verdad, célebre publicista, que bajo su piel de león haya tanta asnería?

3 Nombre del borrico que aparece en la fábula de La Fontaine *Los ladrones y el asno*. En términos generales, se utiliza para designar a una persona pretenciosa y estúpida.

EL LIBERTAIRE⁹

AL CONTRARIO QUE MULTITUD de sus antecesores en el periodismo, el *Libertaire* no viene a intentar una operación de especulación comercial, ni a convertir la prensa en una máquina de acuñar moneda o en un banco emisor de asignados; dejamos tal empeño a la venalidad de la mayoría de nuestros colegas. Que ellos sigan haciendo de guardia pretoriana de unos poderes idiotizados y de mercenarios del capitalismo; que conviertan sus publicaciones en almacén de los trapos viejos del monarquismo, la religión o la burguesía, en piedras druídicas de las divinidades patrióticas y autoritarias, en tabernáculos de la hostia-civilización (la civilización, es decir, ese conjunto de instituciones dislocadas, ese cadáver en putrefacción al que solo los gusanos dan una apariencia de vida, de esa vida que prolifera en todos los Montfaucons).¹⁰ En fin, que sobre el teatro de la publicidad, los histriones de la vieja prensa, esos órganos ordinarios de los reyes (y de los privilegiados, que también son reyes), se envuelvan en sus viejos oropeles; que suelten sus peroratas clásicas y moderadamente honestas contra los innovadores y los revolucionarios; que ofrezcan a sus lectores la ordenada representación de las trágicas y burlescas pasiones de quienes les pagan... Por su parte, el *Libertaire* no piensa hacerles la competencia. El *Libertaire* aspira, de forma muy humana y muy natural, a la

9 *Le Libertaire* n.º 1, 9 de junio de 1858.

10 Al matadero de Montfaucon, al noroeste de París, iban a parar los caballos lisiados o enfermos y los gatos y perros callejeros.

vida de las generaciones futuras. Es una prueba de conciencia, un grito del corazón, un destello de la mente. Lo que quiere es emitir ideas nuevas y propagar su circulación; lo que quiere es imprimirlas, si es posible, en caracteres de fuego y proyectar su resplandor en la oscuridad de los cerebros y los corazones.

El *Libertaire* chafará a su paso muchas cosas y a mucha gente, a todas aquellas que tienen la inmovilidad por norma. Se abrirá camino a codazos y patadas entre los prejuicios imbéciles y sin cuento de los pueblos y de los hombres; armado de la historia como de un instrumento de destrucción, pondrá todo su empeño en pulverizar el viejo orden, o más bien el viejo desorden legal. Y con ayuda de la ciencia social, esa varita mágica, tratará de hacer surgir del seno de la humanidad —antaoño salvaje, después bárbara y hoy civilizada— las fuentes vivas de la libre armonía.

El *Libertaire* tiene como principio único y superior la libertad en todo y para todos. No reconoce más autoridad que la autoridad del progreso. En todo y para todos, quiere la abolición de todas las esclavitudes bajo todas sus formas, la emancipación de todos los cuerpos y todas las inteligencias.

El *Libertaire* no tiene más patria que la patria universal. Es enemigo de todos los límites: los límites fronterizos de las naciones, propiedad del Estado; los límites fronterizos de los campos, las casas, los talleres, propiedad particular; los límites fronterizos de la familia, propiedad marital y paterna. Para él, la Humanidad es un solo y mismo cuerpo, cuyos miembros tienen todos el mismo e igual derecho a su desarrollo libre y completo, ya sean hijos de un continente o de otro, ya pertenezcan a uno u otro sexo, a tal o cual raza.

En cuanto a la religión, no tiene ninguna; es protestante contra todas ellas. Profesa la negación de Dios y del alma; es ateo y materialista, y por serlo afirma la unidad universal y el progreso infinito; y que la unidad no puede existir, ni individual ni universalmente, si la materia es esclava del espíritu y el espíritu opresor de la materia, del mismo modo que el progreso tampoco puede ser

infinitamente perfectible si está limitado por esa otra frontera o barrera en la que los humanicidas han pintado con sangre y fango el nombre de Dios.

De momento el *Libertaire* solo se dirige a quienes saben leer en francés. Pero si el público le guarda la vida y su pequeño formato se vuelve grande,¹¹ su ambición es salir en inglés, alemán, italiano, ruso e incluso hasta en chino. Su humilde extensión estará enteramente consagrada, en su anverso y en su reverso, a la propaganda revolucionaria, a la confesión de las ideas sociales. Por eso, para ser admitido en sus columnas, será preciso presentarse provisto de una prosa o una rima fecundas en lógica seria o en ironía amable o amarga; dar pruebas de originalidad; mostrarse poético, si no por la forma, al menos por el fondo; ser a la vez mordaz y suave en las caprichosas fantasías de la imaginación, y fulgurante de verdad en las tempestuosas concepciones del pensamiento; tener en la voz los cantos del ruiseñor para cantar la gracia, la bondad, la belleza, la inteligencia y la luz humana; y en la garganta y los labios, el silbato de una locomotora para abuchear sonoramente a la fealdad, la estupidez, la maldad, la deformidad y las tinieblas del corazón y del cerebro de tanto vil cretino disfrazado de hombre que deshonra a la especie humana.

El editor del *Libertaire* hace, pues, un llamamiento a todos los hombres de lucha y de buena voluntad de todos los países y de toda condición, a todos aquellos o aquellas que bullen de pensamientos nuevos, esas lavas de renovación social. El cráter está abierto, pero, para que continúe lanzando fuego y llamas, hay que alimentarlo. ¿Faltarán revolucionarios? ¿O bien a esos revolucionarios les faltará el cerebro o el corazón?

La publicación en Estados Unidos de este pequeño periódico insurreccional es una labor que, aunque no le reporte ganancias,

11 *Détournement* de unos versos de La Fontaine: «*Petit poisson deviendra grand / Pourvu que Dieu lui prête vie*» (*Le petit poisson et le pêcheur*).

NUEVA ORLEANS¹³

CIUDAD DE APESTADOS, TU moral está tan sucia como tus calles. Tienes todos los vicios de los salvajes y de los civilizados, de los jefes y los esclavos, el gusto por los cascabeles y las lentejuelas y la sed de sangre. Reina de las tribus del sur, ciudad criolla, desganaadamente acostada a la vera del fangoso Misisipi, te he observado en toda tu desnudez y tu obscena actitud solo ha provocado mi asco.

¡Te desprecio, Nueva Orleans!

¡Oh, llana comarca!, tu sol despierta a los reptiles de mordedura envenenada, a los insectos dotados de dardos mortíferos, fiebres y venenos; pero tu sombra es aún más temible que tu sol. Al pie de tus cañas y tus algodonereros brota la esclavitud. El manzanillo¹⁴ es menos pérfido: él mata, tú degradas...

¡Marchítate, Nueva Orleans!

Cada día los navíos te traen de Europa cargamentos de gentes en bancarrota y de chicas perdidas, de fugados de Tolón y de Saint-Lazare,¹⁵ el mercantilismo y la sífilis; pero todas esas podridas depravaciones son poca cosa en comparación con esas llagas, purulentas por las malversaciones o la prostitución, que se exhiben en tus autoritarios escaños o en las mecedoras de los salones.

13 *Le Libertaire* n.º 3, 16 de julio de 1858.

14 Árbol de América ecuatorial, cuyo látex y cuyo fruto son venenosos.

15 Dos prisiones; la primera, de mujeres.

Por mucho que te empolves el rostro o te ocultes tras la máscara de las elecciones, pondré al desnudo tu corrupción, Nueva Orleans.

Sabes bien que te conozco, tierra muy por debajo del nivel del mar, con una población por debajo del nivel del bruto. Lo sabes, ¿no?

He navegado durante algunas horas siguiendo el curso de tu río y he podido contemplar tus plantaciones. Por el día, rebaños de negros doblan la cabeza y el espinazo bajo las brutales invectivas y los sangrientos latigazos del blanco, ya sea el amo o su delegado. He visto a esos pobres castores humanos, trabajadores anfibios disciplinados como animales domésticos, que —los pies en el cieno y el cráneo al sol— generan toneladas de dólares y de *checks*,¹⁶ de los que solo recogen los sinsabores, mientras todos los goces son para el amo. Los domingos, cuando pueden disponer de un minuto para aproximarse al cercado en el que están hacinados y de una moneda para comprar al panadero un pan de salvado, yo los he visto, a varones y hembras, devorar desde lejos y con los ojos ese pan del que están privados cotidianamente; pues el plantador no alimenta a su ganado negro con pan blanco, sino con mazacotes de maíz y moco de cerdo. He visto también las pocilgas en las que los encierran por la noche, es decir, el *campo* en el que se alinean sus cabañas y donde vela un mulato adiestrado en el oficio de verdugo, funcionario a medias junto a su superior el administrador: perro guardián de cien cabezas, cerbero de ese infierno de esclavos, cuya entrada y cuya salida protege. He visto cosas todavía más atroces: dogos adiestrados para la caza de los cimarrones, perros tan feroces como sus amos, y a los que ocasionalmente se les entrega la carne de un negro fugitivo, igual que en la caza de animales salvajes se entregan las entrañas de la víctima a la jauría ávida de sangre humeante y de carne caliente.

¡Ah, en Luisiana y en cualquier otro lugar, en lo moral y en lo físico, «la esclavitud es el asesinato»!

¹⁶ En inglés en el original.

He vivido en ese centro de iniquidades; he visto a sus notabilidades gubernamentales salir de las urnas como la serpiente sale de su antigua piel y cubrirse con los títulos que les dan el poder de traficar con la justicia y la administración. He visto a los pretendientes a la delegación mudar sus escamas de dólares; y los cuchillos bowie¹⁷ y los revólveres pesar más en la balanza que las papeletas de voto; los he visto reptar por los *bars* y enroscarse en las *polls*¹⁸ y trepar a las funciones públicas, con su plana cabeza llena de intrigas, su siniestra mirada, su hediondo aliento; los he visto a todos, *know-nothings*¹⁹ y *demócratas*, maniobrar en el mismo sentido y con el mismo fin.

No escasean aquí los Guerlands,²⁰ solo que no todos se largan con la caja; los hay que se quedan a su vera, hunden las manos hasta el codo, dejan que los contribuyentes la vuelvan a llenar, y de nuevo meten la mano, y así una y otra vez, sin parar. La dilapidación tiene su sede permanente en los consejos de los *aldermen*.²¹ La administración de la ciudad es una subasta en la que siempre sale ganando el mejor postor y el último enriquecido. No hay un solo juez ni un solo jurado, todos esos productos de la intriga y el fraude, cuya corrupción no sea conocida. Es un hecho probado que se

17 Cuchillo de grandes dimensiones popularizado por James Bowie, pionero y soldado estadounidense que murió en el sitio del Álamo en 1836.

18 En inglés en el original.

19 *Know-nothings*: miembros del movimiento nativista Know Nothing (es decir, hostil a los no nativos, y en particular a los irlandeses). Dicho movimiento, implantado sobre todo en Nueva Inglaterra, se organiza en la primera mitad de la década de 1850 bajo la bandera del American Party. Su declive comienza en la segunda mitad de la misma década por la competencia de Demócratas y Republicanos.

20 Para Déjácque, la imagen misma de la malversación de fondos públicos.

21 Consejeros municipales.